



Áreas Boscosas y Arboladas en la Ciudad de México

La ciudad de México cuenta con cobertura vegetal compuesta por comunidades arbóreas de diferente índole, como: Áreas Naturales Protegidas, Áreas de Valor Ambiental, Áreas Comunitarias de Conservación Ecológica, Parques, Bosques Urbanos, Camellones y Banquetas entre otros, la mayor extensión de cobertura vegetal se agrupa al sur de la Ciudad (Suelo de Conservación). Todas estas áreas integran comunidades arbóreas que llegan formar Bosques o bien áreas Arboladas como jardines de casas, banquetas y camellones. Los árboles presentes en estos espacios nos proveen de importantes Servicios Ambientales, como la regulación en los cambios de temperatura, evitan la erosión del suelo, favorecen la infiltración de lluvia al subsuelo, que a su vez evita inundaciones y recarga los mantos freáticos. También efectúan un intercambio gaseoso importante, al captar el CO₂ y liberar oxígeno, filtran contaminantes del aire y atrapan partículas suspendidas cuando las corrientes de viento cruzan sus copas. Reducen los niveles de ruido, conservan la humedad, nos proveen de frutos, hortalizas, flores y plantas aromáticas. En el ecosistema, sirve, como sitios de refugio, protección y alimentación de fauna silvestre.

Otros beneficios de las áreas boscosas y arboladas es que nos permiten la construcción del conocimiento ambiental, biológico y científico, son espacios para el trabajo de Universidades, Investigadores y estudiantes. Además aumentan el valor estético del entorno y la plusvalía en la zona, su desarrollo y mantenimiento, genera empleos y atrae inversiones.

Por si fuera poco lo descrito, la presencia de los árboles tiene más beneficios para la calidad de vida de las personas, ya que ayudan a la pronta recuperación de los enfermos, permiten recreación, esparcimiento y actividades deportivas al aire libre, incentivan el aprendizaje en los niños, permiten convivir y fortalecer los vínculos afectivos así como desarrollar experiencias emocionales y espirituales. Por su belleza, son áreas privilegiadas en el desarrollo cultural y en la identidad de localidades y comunidades.

Aunque son muy evidentes los beneficios que nos brindan los Bosques y las zonas Arboladas, entre los habitantes de la ciudad aun no alcanza la cultura de conservación y respeto a la naturaleza, para eximir a los árboles de maltratos y vandalismo. Problemas como la sobreutilización de especies, plantaciones con especies inadecuadas, afectación a la infraestructura urbana por insuficiencia de espacio subterráneo y aéreo para el desarrollo óptimo de los árboles, alta incidencia de plagas y enfermedades, o prácticas inadecuadas de poda, derribo, trasplante, riego, deshierbe y fertilización, son factores comunes en los distintos espacios Boscosos y Arbolados de la ciudad que nos han



llevado a la desaparición paulatina y creciente de nuestras áreas verdes, con todos los daños y prejuicios que esto conlleva.

Con este panorama, ¿Cómo valorar los árboles y los beneficios que nos brindan?, ¿Cómo concientizar a las personas de la importancia de las áreas boscosas y zonas arboladas de la ciudad?, en primera instancia pongamos atención en si notamos la situación, pensemos un momento si percibimos la presencia de los árboles, ya que no podemos cuidar algo que no conocemos, al tener en cuenta este punto, entendamos que los árboles son seres vivos que al igual que nosotros necesitan del ambiente para vivir, entonces acerquémonos a los árboles y plantas que hay alrededor, observa sus tamaños, formas y colores, investiga sus nombres y características. Cuanto más conozcas de ellos más fácil te será valorar su presencia y los beneficios que nos brindan.

Es posible actuar para revertir esta situación, si cuentas con árboles en tu jardín, asegúrate de que tengan suficiente espacio para desarrollarse, consulta manuales, Normas, libros o profesionales para el control de plagas y enfermedades, podas, derribos o trasplantes. Si no cuentas con árboles en tu domicilio, adopta un árbol cercano, de un parque, un camellón e inclusive de la banqueta, identifica sus necesidades y requerimientos (riego, abonos orgánicos, cajeteo, podas etc.) Fomenta entre tus conocidos el cuidado hacia los árboles, evita que los marquen o que les coloquen objetos incrustados o sobre ellos, no dejes basura en las áreas Boscosas ni en Arboladas. Mantén los señalamientos, rejas divisorias, botes de basura y demás infraestructura de estas áreas en buen estado, difunde los beneficios y servicios ambientales que brindan estas áreas, o bien, realiza trabajo voluntario para el mantenimiento y conservación de las áreas Boscosas y las Arboladas.

Agua de la ciudad de México

En el distrito federal, el suelo de conservación es la principal fuente de recarga del acuífero de la Ciudad: cerca de la mitad del agua que consumimos proviene de aquí. Sin embargo existe gran sobreexplotación de los mantos acuíferos, ya que la extracción de agua de manantiales y pozos es mayor a la recarga, esencialmente por la creciente demanda de la población y por la reducción de zonas de captación de agua de lluvia, es aquí donde la relación del agua con los Bosques se vuelve medular, ya que son estas zonas las que tienen la mayor infiltración de agua de lluvia y las que más favorecen la recarga del acuífero. Se estima que por cada hectárea de suelo que se urbaniza, la recarga de agua se reduce en 2.5 millones de litros al año.



La segunda fuente más importante de agua para la ciudad de México son los Sistemas Lerma, y Cutzamala. El Sistema Lerma se construyó en los años cuarenta con la finalidad de contar con otras fuentes de abastecimiento y reducir los impactos por la extracción del agua al subsuelo. Para la década de los sesentas, este sistema ya no era suficiente, y la sobreexplotación de los acuíferos comenzó a notarse con los hundimientos de la ciudad.

En 1982 comenzó a funcionar el sistema Cutzamala que acarrea agua desde Michoacán, y el Estado de México, este sistema bombea el líquido 1600 metros hacia arriba, y recorre aproximadamente 127 kilómetros, para abastecer de agua a la ciudad de México.

Al llegar el agua a la ciudad, se pierde cerca del 40% tanto en infraestructura pública como en nuestras casas, las principales razones son: deficiencias en la operación e infraestructura para la captación y distribución del agua, malos hábitos de consumo en los usuarios, fugas domésticas y en sistemas de abastecimiento y falta de cultura de cuidado del agua.

Tomar conciencia del valor del agua es actuar racionalmente con el uso que le damos en nuestras actividades cotidianas, por ejemplo regando jardines y macetas por la noche o muy temprano para evitar la evaporación del agua, utilizando un vaso con agua al lavarse los dientes, revisando periódicamente las llaves y tuberías del agua, se podrán detectar oportunamente fugas y así prevenir desperdicio. También podemos instalar dispositivos ahorradores en regaderas, lleves e inodoros. Al lavar trastes u otras cosas en lavabos, lavaderos o tarjas, es recomendable usar cubetas con agua para enjuagar, en lugar de hacerlo en el chorro de la llave. Además, las aguas jabonosas se pueden reutilizar para lavar pisos o baños. En la cocina, el agua que se ocupa para cocer verduras se puede utilizar para preparar sopas.

Por otra parte podemos ayudar a que el agua complete su ciclo natural si evitamos derramar aceites, basuras o químicos en la calle o drenaje. Procurando el consumo de alimentos locales de temporada, llevando bolsas de tela cuando se realicen compras y reduciendo al máximo el consumo de productos con empaques voluminosos, desechables, y bolsas de plástico.

Cultura Integral Forestal A.C.

Premio Nacional al Mérito Forestal 2015

Visítanos: www.ciforestal.org.mx